

Los Libros

DE LO ESPIRITUAL EN LA VIDA HUMANA, por *Enrique Molina*, Chile, 1937. (De «Nosotros» Abril, 1938)

Editado por la revista «Atenea», este libro de Enrique Molina, Rector de la Universidad de Concepción (Chile), tiene un gran parecido conceptual con «La realidad invisible», de Angel Raúl Soler. Ambas obras proporcionan al lector una especie de oasis para el espíritu en una hora de tan agudo predominio materialista. Bastaría, para consagrarlas, el solo hecho de dar jerarquía al valor de lo espiritual, ya que, precisamente, lo espiritual debe ocupar la cúspide en la pirámide de la vida.

Enrique Molina sitúa su libro en un terreno propicio a la meditación; no lo inquieta el torbellino de las teorías, casi siempre a medio germinar, con que adoban sus postulados, la mayoría de las veces, los que cultivan estas disciplinas. No se crea, por esto, que la posición del filósofo chileno responde a la actitud de los colegas que espigaron en la sombra de las bibliotecas o de los seminarios; por el contrario, ha nacido su libro en un ambiente cordial y humano, ambiente de aula universitaria que si tenía mucho de los tiempos socráticos, tiene, mucho más aún, de los actuales.

Antes de entrar en la esencia del libro, el autor pasa revista, en una síntesis admirable y en una riquísima bibliografía europea y americana, a todo cuanto pueda tener relación con su trabajo.

En el capítulo sexto, intitulado «De la Vida Espiritual»,

está totalmente desarrollada la tesis del libro. Antes, empero, ha ido preparando el terreno—prodigio de método—a fin de que los resultados sean óptimos. De ahí que lo preocupe seriamente la educación, ya que la historia, según Hartmann, es un proceso en que toman parte factores de todos los grados del ser y en el cual dejan sentir su influencia las ideas, los valores, los errores, etc.

«Vivimos en un tiempo de gran confianza en la obra de la educación, dice Molina. Los griegos, agrega, educaban a los jóvenes a fin de hacer de ellos los miembros que querían para sus pequeñas repúblicas: ciudadanos de conformación armónica en Atenas, políticos y guerreros esforzados, en Esparta. Para los jesuitas la educación fué un arma, forjada con el objeto de dominar a los nobles, a los poderosos, a los monarcas y conquistar de esta manera, en bien de su religión y de ellos mismos, el imperio sobre la sociedad. En los regímenes bolchevistas y fascistas, no obstante el celo que ambos han manifestado por la educación y por el cultivo de la ciencia y la técnica, el arte educativo debe perseguir una finalidad determinante: formar los futuros adeptos del bolchevismo y del fascismo. El desarrollo del carácter, de la rectitud y del espíritu de iniciativa, preocupaciones predominantes de la educación inglesa; la cultura intelectual, atención preferente de ella en Francia, junto con la instrucción industrial y técnica a que se da también bastante importancia en los países nombrados y, sobre todo, en Alemania y Estado Unidos, son las principales finalidades orientadoras del proceso educativo en el mundo occidental».

Era, desde luego, fundamental conocer el material humano y conocido éste, entonces entrar en el estudio de la fenomenología de la vida, que es la resultante del hacinamiento y de la soledad. Vida no es sólo convivencia, pero tampoco vida no es sólo soledad. La proporción en que la convivencia y la soledad deben combinarse para formar el nuevo cuerpo que se llama «vida», es lo fundamental, siempre que se desee que la sociedad

se desenvuelva con mayor número de probabilidades de contar con un presupuesto científicamente equilibrado.

Para lograr tal propósito, ha sido escrito este libro por el filósofo chileno, como fuera escrita «La realidad invisible» por el escritor argentino. Soler ayer y Molina hoy, han proporcionado al maremágnum de la hora, castigada «por el viento secante de la desilusión y de la duda», una especie de tabla salvadora que haga de velero para las concepciones del espíritu puro. Hay que decirlo, desde el libro, desde la tribuna, desde el periodismo y desde la cátedra, para que a fuerza de repetirlo, se evidencie que todavía la fuerza moral es una fuerza en la que confían muchos hombres.

Enrique Molina prueba, con este libro, que en el país hermano hay una honda preocupación por conseguir una nueva jerarquía: la jerarquía del espíritu. Y decir esto, claro está, es haber formulado el mayor elogio a su obra.—FRANCISCO SUAITER MARTINEZ.



JUAN BELMONTE, MATADOR DE TOROS

De sombra, sol y muerte volandera
Grana zumbando, el ruedo gira herido
Por un clarín de sangre azul torera.

(Rafael Alberti).

Se ha considerado el toreo como un deporte excepcional. ¿Deporte? ¿Arte? El caso es que en otras categorías deportivas han hablado los divos de sus epopeyas, de sus días de triunfo trayendo a cuento regímenes alimenticios, facultades físicas, concentración mental, etc.

Juan Belmonte dice que el toreo es un ejercicio espiritual y habla de estética, de inspiración, de la muerte, del miedo... hay un lirismo excelso en este muchacho que torea